

En *Las identidades nacional populares*. VILLA MARIA (Argentina): Eduvim.

Kirchnerismo. Dinámica de lo impensado.

Martín Retamozo.

Cita:

Martín Retamozo (2014). *Kirchnerismo. Dinámica de lo impensado*. En *Las identidades nacional populares*. VILLA MARIA (Argentina): Eduvim.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/martin.retamozo/72>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/psap/tz6>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Las identidades nacional-populares

De la resistencia noventista a los años kirchneristas

Mauricio Schuttenberg

Prólogo
Martín Retamozo



Prólogo

Martín Retamozo *

Dante Panzeri escribió en 1967 un libro ya clásico “Fútbol: dinámica de lo impensado” y de allí se hizo frecuente evocar esta frase para intentar dar cuenta de lo inexplicable dentro de un campo de juego, como los goles de Diego a los ingleses o, mejor, el de Cani a Brasil en 1990. Esa dinámica de lo impensado es una característica que se puede aplicar al proceso político argentino, en especial en los momentos de aceleración de la historia. Lo impensado no es tal sólo porque resulta sorpresivo -y vaya si el devenir kirchnerismo lo fue- sino también por las

* IdIHCS- UNLP/CONICET. Investigador del CONICET. Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO-México). Profesor de Filosofía y Magister en Ciencias Sociales. (Universidad Nacional de La Plata-UNLP, Argentina). Profesor del Doctorado en Ciencias Sociales y en la Licenciatura en Sociología (UNLP), ✉ martin.retamozo@gmail.com

dificultades de pensarlo una vez constituido y en proceso abierto a las indeterminaciones, es decir, bajo la seductora forma de lo dándose.

El kirchnerismo es la dinámica de lo impensado de nuestro tiempo. Se ha constituido en la encarnación del hecho maldito y dominado la escena política durante los últimos diez años. El inesperado ejercicio de la presidencia por parte de Néstor Kirchner y la puesta en movimiento de un gigante invertebrado dado por extinto por connotados paleontólogos tomó por sorpresa a la mayoría de los ciudadanos, las organizaciones sociales y también a los analistas políticos. No a todos, por supuesto, cabe mencionar la mirada lúcida de Nicolás Casullo cuando identificó hacia el 2002 que Kirchner hablaba de “otros setenta”, donde la militancia política y un proyecto de construcción colectiva tenían primacía sobre la política dominada por la vanguardia y los fierros. La relación del kirchnerismo con esos setenta, los unos y los otros, los que se habían recomendado olvidar y los aún persistentes constituyó uno de los *leitmotiv* de trabajos y debates.

Pero a decir verdad la comprensión del kirchnerismo todo (como proceso, proyecto y sujeto) se convirtió en una obsesión. Toneladas de papel, miles de blogs, horas de radio y televisión se han dedicado a explicar la anatomía del -para evocar el cuento de Borges y Bioy Casares- Monstruo y sus nuevas fiestas. Con intereses a veces divergentes y a veces convergentes, las militancias políticas de diferentes extracciones ideológicas se abocaron a caracterizar la experiencia política que se fue constituyendo desde 2003. Algunos desde sus empolvados manuales conductores de derrotas, otros desde las reediciones de posicionamientos históricos, otros desde la perplejidad o el pragmatismo. Es que actuar en la política desde 2003 en Argentina es posicionarse en referencia al kirchnerismo. Ningún espacio permaneció virgen a la irrupción de lo inédito.

En el campo académico sucedió algo similar. La agenda de los estudios políticos contemporáneos sufrió un cimbronazo que obligó a replantear líneas de trabajo. No se trató solo de abordar un nuevo período sino de desentrañar nuevas formas en que se construye lo específicamente político de la sociedad argentina, al menos a escala nacional. Representación, ciudadanía, partidos políticos, movimientos sociales, políticas públicas, geopolítica internacional y democracia son algunos de los temas que se tensionaron con la llegada del kirchnerismo. Este libro es parte de esos debates.

La controversia sobre la naturaleza y los efectos del kirchnerismo giró fundamentalmente en torno a tres ejes. El primero constituido por la discusión sobre los elementos de continuidad y los de ruptura con el orden neoliberal. Algunos pusieron la mirada en el modelo de acumulación y en el régimen político, otros en los posicionamientos geopolíticos y los modos de integración. También la direccionalidad de las políticas sociales tuvieron su debida atención Sin embargo tal vez haya sido el lugar del estado, como cristalización de relaciones de fuerza y como institución, el que capturó las mayores atenciones. El “regreso” del Estado como actor sociopolítico ocupó una centralidad ineludible tanto entre las preocupaciones académicas como en la contienda política.

El segundo aspecto que podemos destacar del debate es la pregunta por los alcances de la experiencia kirchnerista como proyecto político, particularmente su relación con la democracia, la ciudadanía y la movilización política. La recuperación de la política como campo de decisión sobre los asuntos de la polis es un dato insoslayable más allá de la discusión sobre el tipo y los efectos de las decisiones políticas. Allí los contrapuntos se dan entre las posiciones que enfatizaron la nueva gramática del kirchnerismo, promoviendo espacios de participación a sectores excluidos de la vida política, y quienes hacen hincapié en la concentración de poder en el ejecutivo, denuncian actos de autoritarismo y promoción de intereses de grupos tradicionales de poder, especialmente económicos.

Finalmente reapareció el viejo espectro del peronismo para plantear los interrogantes de esta nueva encarnación. Luego de traiciones, renunciadas y exequias –como retorno de lo reprimido– el peronismo sacó a relucir de su arcón sus mitos y su máquina de fabricarlos. La matriz plebeya, subalternizada como identidad en la estructura del Partido Justicialista y sonámbula en experiencias sindicales y de movimientos sociales, reapareció con una capacidad de interpelación que no estaba en los papeles. El peronismo, y la épica nacional-popular, que permaneció en cierta medida marginal entre las organizaciones sociales que resistieron al neoliberalismo fueron encontrando un caudal y un cauce imprevisible. En ese terreno simbólico el kirchnerismo produjo un doble movimiento: reactivó una lectura del peronismo como experiencia y comenzó a producir sus propios mitos.

Estos tres ejes son abordados por el libro de Mauricio Schuttenberg. La entrada que ofrece el libro es sugerente puesto que permite recupera la historicidad del kirchnerismo. Interrogarse

por la relación de organizaciones sociales marcadas por la resistencia al neoliberalismo y el kirchnerismo supone reconocer las condiciones históricas y las experiencias previas a la irrupción K, sin las cuales cualquier intento de comprensión es estéril. El devenir de lo nuevo no puede pensarse como un acontecimiento ahistórico, aunque como decía Derrida, rasgue la historia. En consecuencia, la hegemonía kirchnerista no se comprende sin un análisis de las fuerzas sociales presentes en el campo político, algunas –como las que trata este libro– originadas en la negatividad del neoliberalismo y condensadas en experiencias organizativas de diferente índole que habitaron el campo político argentino en la década del noventa.

El ejercicio del poder del kirchnerismo –en un juego de potencia y potestad– ha encontrado en su vínculo con los movimientos sociales uno de los capítulos más ricos y polémicos. En particular cuando el corazón de la experiencia que se propone como proyecto nacional y popular no proviene del campo de los movimientos sociales y ni siquiera fue un factor relevante en el enfrentamiento a la dominación neoliberal. Aún así, no hubo campo movilizado (ni sindical, ni piquetero, ni de derechos humanos, ni estudiantil, etc.) que no haya sido reconfigurado por el kirchnerismo. La evaluación de esta dinámica de lo impensado condujo a diferentes explicaciones políticas y sociológicas. Los acercamientos e incorporaciones de movimientos y cuadros de las organizaciones al kirchnerismo despertaron la atención (decepción o esperanza) de un conjunto de investigadores. La relación de los movimientos de desocupados con el kirchnerismo, en particular, admitió múltiples lecturas y este libro ofrece una investigación sobre ella.

Los movimientos de desocupados –impulso de las “orgas” trabajadas por Schuttenberg– tuvieron efectos desestructuradores del neoliberalismo al instalar demandas excesivas en el espacio público. Excesivas no por desmesuradas sino por ser imposibles de resolver en el orden neoliberal vigente durante los noventa. Además brindaron experiencias de organización y repertorios de acción a sectores que habían sido en cierta medida despojados de sus terrenos políticos conocidos (y también de sus identidades políticas). En este contexto la reconstrucción de una hegemonía debía lidiar con la presencia espectral del movimiento y real de las organizaciones.

Este libro se ocupa de este vínculo y lo hace con una mirada que busca dar cuenta el modo en que tres organizaciones se acercaron al kirchnerismo: El Movimiento Evita inscripta en el peronismo revolucionario, Libres del Sur proveniente del a izquierda nacional y el Movimiento de Unidad Popular, de origen en el anarquismo y/o socialismo libertario. La selección de los

actores permite mostrar diferentes tradiciones políticas que se incorporaron en algún momento al kirchnerismo como proyecto político. El estudio de los discursos es una entrada eficaz para responder a las preguntas de cómo determinadas organizaciones fueron interpeladas por el kirchnerismo sin adscribirles un papel pasivo, cooptado o manipulado. De allí que uno de los aportes del libro sea precisamente mostrar las condiciones de recepción del discurso kirchnerista desde identidades políticas preexistentes, sus continuidades y transformaciones.

La restitución de la tradición “nacional y popular” con sus alusiones constitutivas al Estado como redentor y al sujeto pueblo, en el marco, además, de un viraje “a la izquierda” en América Latina será una de las claves para comprender el acercamiento de las organizaciones en tanto algunos de estos elementos se encontraban sedimentados en las identidades de las organizaciones. La atención prestada a le permite al autor observar qué elementos fueron facilitadores de la interpelación, qué otros fueron incorporados como novedosos y cuales bloqueaban la incorporación de las organizaciones al proyecto nacional.

El lector que hojee estas páginas y, por necesidad o azar, llegue a estas palabras se preguntará ¿otro libro sobre el kirchnerismo? La respuesta es “Si, uno que propone un modo de entender el vínculo entre organizaciones del ‘campo popular’ y el gobierno nacional”, y lo hace echando mano a las herramientas que brindan las ciencias sociales. Si lo está mirando de parado en la librería le sugiero que vaya a la caja y abone el seguramente módico precio que la Editorial de la Universidad Nacional de Villa María dispuso, si ya lo ha hecho –o se lo han prestado o está en la biblioteca- avance con la lectura. Un libro que ayuda a comprender un engranaje de la dinámica de lo impensado merece ser leído.